LOS TOQUES DE CAMPANAS DESDE LA ETNOGRAFIA Y EL CINE

Francesc Llop i Bayo

> —¡Tanto peor! ¡Otra vez la vieja historia! Cuando uno ha acabado de construir su casa, advierte que, haciéndola, ha aprendido, sin darse cuenta, algo que *tendría que* haber sabido absolutamente antes de —comenzar a— construir. El eterno y molesto "¡demasiado tarde!"
> —¡La melancolía de todo lo *terminado!...*
>
> NIETZSCHE *Más allá del bien y del mal*

Los toques de campanas constituyen, en la sociedad tradicional, el medio de comunicación más importante. Las técnicas empleadas son, a menudo, complicadas y los toques son bastante largos.

El cine podría ofrecer una solución para la recogida de los toques más característicos y de la cultura material; sin embargo, las dificultades técnicas que comporta, las modificaciones que introduce, unidos a su altísimo precio, lo convierten en una herramienta de trabajo útil, pero excesivamente cara para la investigación etnográfica.

Los toques de campanas como mass-media dominante

Los toques de campanas han constituido el medio de comunicación de masas dominante en la sociedad tradicional. Y decimos dominante por dos razones: se trata del mass-media más importante de los empleados por el grupo, y además, produce y refuerza los valores imperantes.

En cuanto al primer aspecto, no hay ningún otro medio, especialmente ninguno que emplee signos artificiales, con tan amplia difusión.

Las torres son más altas, mucho más altas que las casas, y sus mensajes cotidianos pueden llegar a todo su grupo dependiente, sin la posibilidad para nadie de negarse a recibir la información.

Por otro lado, los toques de campanas reproducen y refuerzan los valores dominantes.

A través de estos toques se organiza y se informa sobre la organización temporal, espacial y social del grupo que los emplea.

El tiempo tiene, en la sociedad tradicional, por lo menos tres posibles medidas: con respecto al ciclo anual, con respecto al ciclo diario y con respecto al momento puntual en que ocurren algunos hechos significativos para el grupo.

El espacio puede medirse también en tres dimensiones: el espacio total (ciudad y su área de dependencia), espacio local (área de dependencia de la torre) y espacio puntual, lugar donde ocurren algunos hechos importantes.

Por otro lado, la sociedad se estructura en forma piramidal, y en base a oposiciones: religioso/civil; hombre/mujer; adulto/niño...

Las campanas reproducen esta organización temporal, espacial y social, y al reproducirla están reforzando cierta manera de ver el mundo del grupo que las emplea.

Los toques de campanas como sistemas formales locales.

Los sistemas formales de los toques de campanas emplean reglas mucho más particulares. Aunque muchas formas locales y comarcales han desaparecido de forma irrecuperable, es posible suponer por los testimonios de campaneros aún vivos que hubo sistemas formales de alcance comarcal, e incluso mayor, sin llegar a tener un tamaño regional, y mucho menos estatal.

Los distintos sistemas formales pueden tener algún ritmo coincidente, pero su significado es distinto, a menudo opuesto y relacionado con el propio sistema de valores transmitidos.

Aún más. Dentro de los sistemas comarcales hay variantes locales, y en las ciudades, con una vida social y ritual más compleja el sistema local de toques de campanas, en su aspecto formal y simbólico está adaptado a las necesidades locales.

Los toques de campanas de la ciudad de Valencia

En el caso de la ciudad de Valencia que estamos estudiando, las torres más importantes, las de las

parroquias, tienen de 4 a 8 campanas, aunque el mínimo deseable sería de 5 campanas, y el número más adecuado de 6.

Las campanas de una torre forman un "joc", un conjunto, y cada campana vale tanto como su nota con respecto a la de las demás campanas de esa torre.

Esto supone que cada campana tiene una categoría asignada (independientemente de su nombre, que sigue otras reglas) que se refiere al conjunto de campanas de una torre. Esa misma campana, en otra torre, podría tener otra categoría distinta, y, de hecho, en su misma torre, si varía el conjunto de campanas, por rotura de una de ellas o por colocación de otra (s) campana (s), varía la categoría individual de cada campana con respecto al conjunto.

Esta categorización es necesaria para los numerosos toques (alrededor de ochenta) que pueden ser realizados en cualquiera de las torres aunque las notas empleadas sean distintas. De esta manera, cualquier torre puede realizar un "cor doble de 1ª classe" (ya volveremos sobre ello) que exige el uso de la "campana gran", es decir de aquella que tiene la nota más baja de todas las del conjunto. Los toques requieren pues, en sus distintas partes, el empleo muy preciso de ciertas campanas, o mejor de las campanas de cierta categoría.

Sin embargo es posible, aún empleando las campanas requeridas la aportación de ritmos personales.

De tal manera que el sistema formal de los toques de campanas de la ciudad de València permite saber la torre emisora, el toque transmitido y el "campaner" que está tocando.

Las técnicas empleadas por los campaneros de València

Las técnicas son muy variadas, y plantean varios problemas: numerosos gestos, muy complicados, tienen lugar en muy poco espacio, con iluminación natural difícil de controlar. Esos gestos ocupan cortos intervalos de tiempo, pero el conjunto de ellos es de bastante larga duración.

La toma de notas, de fotografías, de dibujos, puede dar cierta información, pero no es posible la descomposición de las técnicas complejas, ni el estudio posterior y repetido de los distintos gestos.

El cine profesional (en 16 mm.) podría servir para recoger todas estas series de técnicas complejas y permitir un estudio posterior y también una difusión.

Tratamiento del material etnográfico: dos aproximaciones

Hay, al menos, dos posibles tratamientos de todo el material:

- películas estrictamente etnográficas, es decir, narrando el proceso desde el principio hasta el fin, de la forma más objetiva posible, sin ninguna alteración, manipulación o explicación, y con las menores interrupciones.
- películas de divulgación: selección de los momentos más atractivos y espectaculares, explicados de manera sugerente, con tomas muy espectaculares.

La serie de películas realizada.

La Caja de Ahorros de València nos permitió realizar un proyecto de recogida de técnicas y toques de campanas del último campanero en activo de la ciudad de València, en películas de 16 mm. B. y N.

Recogimos once toques, que corresponden al 95 por ciento de las técnicas empleadas, y que presentan los toques más representativos.

La duración total de lo durado se acerca a las cuatro horas, pero el material definitivo está montado en cuatro películas, cuya duración se acerca a la hora y cuarto.

El coste total de realización, una vez tirada la primera copia se acerca a las 10.000 ptas. por minuto definitivo, que disminuiría con un gran número (poco probable) de copias.

Para la realización de la serie elegimos la alternativa de "películas estrictamente etnográficas", que recogen todo un proceso (una técnica, un toque) de principio a fin, visto desde el ángulo que mejor explica la acción, y sin el menor comentario o alteración del orden.

Estos toques fueron recogidos en cuatro sesiones, el 29 y 30 de marzo, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1980.

Un caso concreto: el "cor doble de 1ª".

El "cor doble de 1ª classe" informa, al mismo tiempo sobre las tres categorías temporales: la categoría del día con respecto al ciclo anual; la categoría del momento del día —la hora del coro y de abrir las tiendas, por ejemplo—; el momento en que ocurre el hecho: al terminar el toque, comienza el "cor".

Para ser realizado, es preciso emplear todas las campanas de una torre. Hay dos de ellas que voltean, entre ellas la "campana gran", y las otras están unidas de modo que es posible realizar los distintos repiques.

El espacio interior de la torre es muy pequeño: unos 3 m. de lado.

La luz es la natural, procedente del exterior, (contraluces, por tanto) y no controlable.

El campanero se mueve constantemente de un sitio para otro (aunque en un orden determinado y con una posición de trabajo predecible en gran parte).

El sonido puede alcanzar los 140 dB, con lo que la fidelidad de la grabación se dificulta, pero no es posible grabar desde fuera, para conseguir un sonido sincronizado con la imagen.

Y, finalmente, aunque no lo menos importante, el toque dura unos 24 minutos, aunque en realidad conste de dos partes.

La primera parte dura unos 4 minutos, y la segunda dura alrededor de veinte, y se toca de una vez.

Entre la 1ª y la 2ª parte suele haber un intervalo de un cuarto de hora, de forma que el campanero aprovecha para arreglar las cuerdas ("afinar").

Nuestro propósito era interferir lo menos posible al campanero, y recoger sus gestos desde distintos ángulos.

Recurrimos al empleo de tres cámaras, una de ellas superior, y otras dos al mismo plano de la acción.

La cámara superior recoge planos de conjuntos, y da idea de la acción en el espacio.

Una de las cámaras inferiores también da idea de conjunto, por su objetivo gran angular, mientras que la otra, con un tele-objetivo, permite recoger primeros planos de la acción.

Realización práctica.

Las cargas de película negativa duran 11 minutos.

La larga duración del toque obligaba a dos alternativas:

- comenzar el rodaje de forma escalonada, de tal modo que siempre hubiera una cámara en marcha.
- comenzar a rodar con las tres cámaras al mismo tiempo, e interrumpir el toque una vez finalizada la carga de película negativa.

La primera alternativa comporta numerosos problemas: en algunos momentos sólo hay una cámara actuando, cuyo punto de vista puede no ser el más efectivo.

No es facil cargar una cámara de 16 mm. y puede estar una cámara largo tiempo parada.

Pueden llegar a agotarse las películas de las tres cámaras sin haber dado tiempo a recargarlas, y entonces es necesario detener el toque.

La única ventaja es la no interrupción de la actuación del campanero, en el mejor de los casos.

Toda esta serie de problemas no tendría lugar con películas negativas de 30 minutos, que son empleadas para cine etnográfico norte-americano, pero que no existen en nuestro mercado.

La segunda alternativa introduce una detención artificial, lo que unido a todas las demás presiones (presencia de cámaras, magnetofón, micrófonos, numeroso personal técnico,...) puede llegar a dar una representación deformada de una realidad tradicional.

Sin embargo permite recoger cada acción desde tres perspectivas, sin tener que detener las tomas más que una sola vez, ya conocida, lo que reduce los movimientos, indecisiones, y problemas de todo el personal técnico, que repercuten sobre el campanero.

Las películas han sido montadas de tal modo que, tomando como patrón el sonido, se ha elegido una de las tres imágenes, la que mejor enseñaba la acción.

Otras presiones que pueden influir sobre el resultado.

No todos los trabajos tradicionales hacen uso del espacio público comunitario, de manera necesaria.

Un dulzainero puede tocar su instrumento en su casa, en una plaza o en un estudio de grabación (aunque cada lugar y ocasión conlleva comportamientos distintos).

Un campanero ocupa aquello que hemos llamado en otro lugar el "espacio sonoro" comunitario: para recoger los toques es preciso contar con los permisos de la iglesia donde está la torre, y además hacer sonar las campanas en una fecha y a una hora, en que no "escandalicen" (sic) a los vecinos.

La presión económica.

En este sentido no podemos olvidar una importante fuente de presión: el problema del presupuesto.

Superamos por dos veces los presupuestos, y el importe final se acerca al triple de la idea original, (y en esto es preciso agracecer la comprensión de la Caja de Ahorros que supo entender el propósito que movia el proyecto).

Estas contínuas subidas se debieron a la imprecisión de los laboratorios que "nunca saben lo que va a costar" (sic).

Conclusiones

Hemos querido contar algunos de los problemas que comporta la realización de cine estrictamente etnográfico (es decir, de la recogida de técnicas y procesos, no planteada para la difusión sino para la investigación).

Ante procesos muy complejos y largos es preciso el empleo de varias cámaras, y de interrupciones necesarias por la corta duración de las películas.

Por otro lado el altísimo precio del material y del equipo exige rodar en poco tiempo (un día o dos) lo que debería hacerse con calma, e incluso en varias ocasiones, para estudiar variantes.

Todas estas presiones sobre el actor (varias personas, cámaras, micrófonos, cortes necesarios, representación de algún toque que en aquel momento no era preciso transmitir, molestias desde los vecinos, necesario permiso de la parroquia...) influyen necesariamente sobre el resultado.

Sin embargo creemos que la gran relación con el señor ENRIQUE MARTIN DIEGO (más de 12 años de trabajo de campo), y por otro lado su dedicación (en el momento que toca, olvida en gran par-

te los condicionantes) han hecho posible una serie de películas que reproducen en gran parte los procesos técnicos necesarios para realizar alguno de los más importantes toques.

Alternativas

Posiblemente, con la actual existencia del "video" sea más útil y más operativo el empleo de este medio para la investigación de técnicas y procesos.

El bajo coste del material empleado; la posibilidad de obtener tomas de hasta tres horas; la posibilidad de volver a emplear el material defectuoso (vuelta a grabar); la visión inmediata, con sonido, de lo recogido...

Todos estos factores lo convertirían en la herramienta ideal para la investigación etnográfica.

Otra cosas es el hacer películas para la divulgación o para aprovechar los valores estéticos de un fenómeno. Este no fué nuestro propósito.

Pensamos que la investigación etnográfica es anterior a la divulgación, y este ha sido el propósito de esta serie de películas.

No obstante creemos imprescindible la divulgación, es decir el devolver al grupo lo que le hemos sacado, lo que contiene de forma a menudo inconsciente.

Pero no es esta la intención de hacer esta serie ni el escribir estas líneas.

Agradecimientos.

Es preciso, de nuevo, agradecer al señor ENRIQUE MARTIN DIEGO último campanero en activo (¿por cuanto tiempo?), sin el menor apoyo oficial (incluso con sutiles presiones para que se lo deje, "ahora que ya está recogido"), y sin quien no tendría sentido el haber planteado esta serie de películas.

También a la Caja de Ahorros de València, sin cuya ayuda económica y cuya comprensión constante no hubiese podido realizarse esta serie que permite fijar lo que estuvo a punto de desaparecer para siempre.

Es preciso agradecer finalmente al personal técnico, que no está acostumbrado a realizar cine de esta manera, pero que al final intepretó la idea de recogida etnográfica.

Actas del 2º Congreso de Antropología

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION ARTISTICA,
ARQUEOLOGICA Y ETNOLOGICA

Madrid, 1.985